

# ITARTE VLOGS FAMILY

Los Itarte y el secreto de los duendes



DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Itarte, 2022  
Ilustraciones de La Madriguera, 2022  
© Editorial Planeta S. A., 2022  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: marzo de 2022  
ISBN: 978-84-08-25186-6  
Depósito legal: B. 2.055-2022  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



# ITARTE VLOGS FAMILY

## Los Itarte y el secreto de los duendes



DESTINO

# Sumario

1. *Esto no puede seguir así*

9



2. *Trampa para duendes*

23



3. *¿Por qué me habéis hecho esto?*

43



4. *El lugar donde viven los duendes*

57



5. *La casa abandonada*

73



**6. Esto se pone interesante**

89



**7. El laboratorio secreto**

105



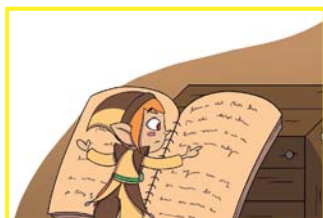
**8. ¿Quién es Aine?**

117



**9. La fórmula misteriosa**

131



**10. Un momentín**

145



**Esto no  
puede seguir  
así**

—**¡Oh, no!** ¡Ha pasado otra vez!

Era Gisele. Y, por su voz, supe que nos enfrentábamos a algo muy serio.

—**¡PAPÁ, MAMÁ!** —nos llamó.

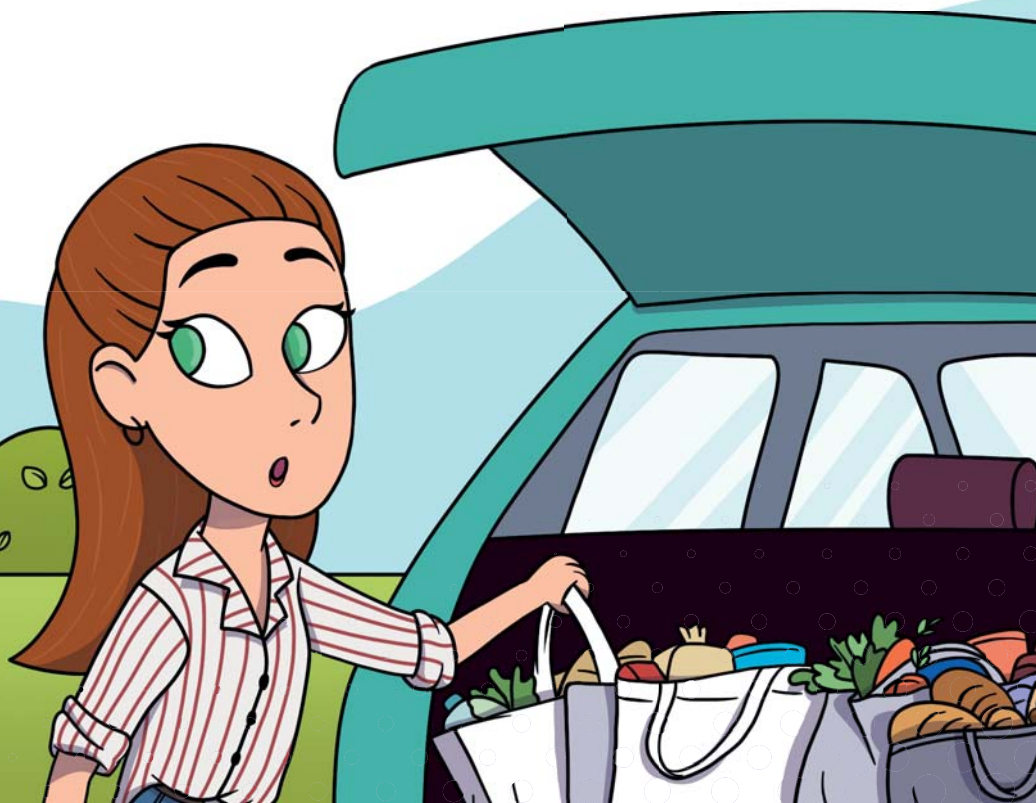
Estaba seguro de que lo que había pasado «**otra vez**» no era ninguna tontería, como que se le hubiera caído la taza al **suelo**, que hubiera derramado la leche con chocolate sobre la **tablet** o que el dedo gordo le asomara por el calcetín.

Todas esas cosas le pasaban a menudo a Gisele (y a Claudia también, desde luego), pero yo tenía claro que no se trataba de nada de eso.



Sabía que se trataba de un problema, y no de un problema normal, sino de uno de los **GORDOS**.

Mireia, que estaba a mi lado vaciando el maletero del coche, también se dio cuenta. Y no porque seamos adivinos ni nada parecido, sino porque conocemos a **GISELE** y **CLAUDIA** mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos.







¡Por algo somos sus padres!

Los dos **tiramos** las bolsas que teníamos en las manos y **corríamos** al salón sin que nos importara el ruido de los huevos al estallar contra el suelo. Que, por cierto, es un ruido muy desagradable, ¿a que sí?

Pero en ese momento me daba lo mismo que se rompieran todos los huevos del mundo, porque Gisele repitió a grito pelado con la voz llena de angustia:

**—¡HA PASADO OTRA VEZ!**





Corrí tanto que **derrapé** al girar en el pasillo y por poco no me di un buen tortazo contra el suelo; por suerte, me agarré a Mireia justo a tiempo para no caerme.

—**¡CLAUDIA NO ESTÁ!**—gritó Gisele cuando llegamos al salón.

Un **escalofrío** me recorrió el cuerpo. ¡Brrrrrrrrrr!

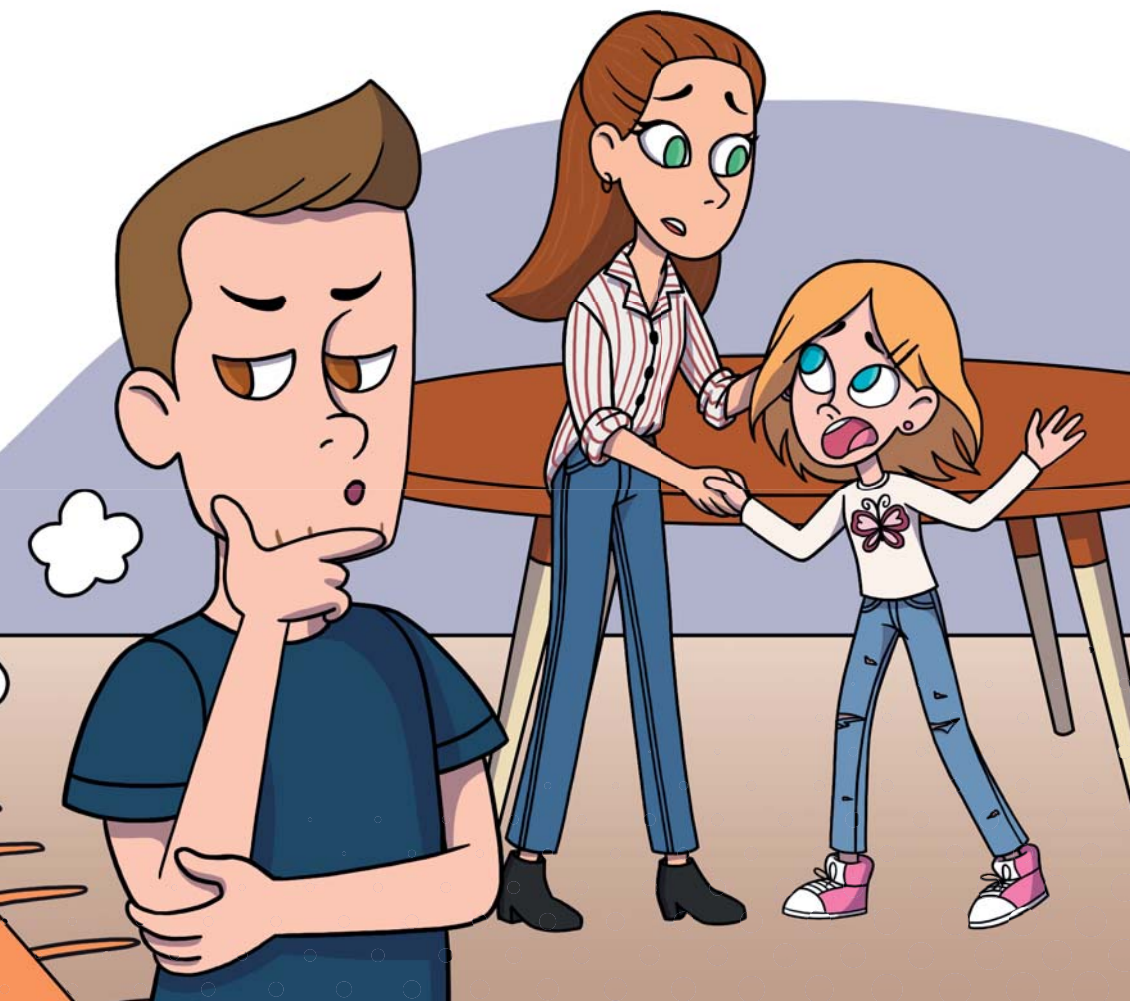
—¿Cómo que no está?—preguntó Mireia.

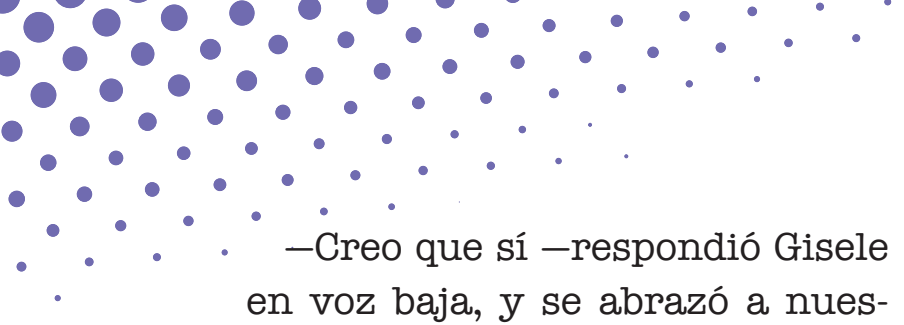
—Pues que ha **DESAPARECIDO**, mami—respondió Gisele—. Estaba jugando conmigo... y de repente ya no estaba.



En mi mente tenía una duda rondándome. No quería decirlo en voz alta, pero al final no me quedó más remedio:

—¿Ha sido el **DUENDE**? —quise saber yo.





—Creo que sí —respondió Gisele en voz baja, y se abrazó a nuestras piernas.

—Lluís, **¿qué hacemos?** —preguntó Mireia.

—No perdamos la calma, ¡la encontraremos! —afirmé con gran valentía (aunque he de reconocer que no me sentía tan seguro como aparentaba).

—**¿A QUIÉN VAIS A ENCONTRAR?** —preguntó Claudia con voz inocente apareciendo por la puerta.

—**¡CLAUDIA!** —gritamos, y corrimos a abrazarla.



—¿Qué pasa? —quiso saber Claudia, que no entendía nada.

—**¡MENUDO SUSTO!** ¿Dónde te habías metido? —se interesó Mireia.



—¡Pensábamos que te había secuestrado el **duende**! —grité yo.

—¡Has **desaparecido** de repente y no te encontraba por ninguna parte! —añadió Gisele.

—He ido a buscar mi **collar** para probárselo a Alma. ¿Habéis visto qué guapa está? —respondió ella señalando a Alma.




¡La verdad es que el collar le quedaba **MUY BIEN!**

—Sí, ¡vamos a sacarle una foto!  
—dijo Gisele.







—Un momento, **chicas**, un momento —las interrumpí antes de que fueran a buscar la cámara—. Esto no puede seguir así.

Mireia asintió y afirmó:

—Papá tiene razón: no podemos sufrir de esta manera cada vez que **Claudia** se va a algún sitio, ¡al final nos dará un ataque por culpa del duende!

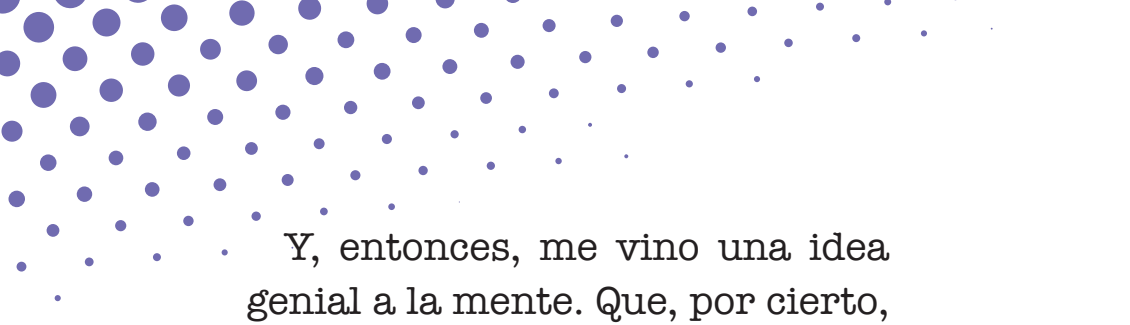
—Es verdad —comentó Gisele—, nos hemos llevado un susto grandísimo, Claudia.

—**Ya** —replicó ella—, pero ¿qué podemos hacer? Yo no quiero cambiar de casa...

—*¡Ni yo!* —añadió Gisele.

—Pero no podemos estar pensando en que el duende se te va a llevar otra vez, cariño —le explicó Mireia.





Y, entonces, me vino una idea genial a la mente. Que, por cierto, hizo un ruido parecido al de los huevos al romperse, algo así como ¡GHAF!, pero mucho mejor.

—¡Ya lo sé! —exclamé—. Pondremos una **trampa** y cazaremos a ese duende. Así le pediremos que no vuelva a llevarse a Claudia sin permiso. ¿Os parece bien?

—¡Sí, papi, es una idea **GENIAL!** —dijeron Gisele y Claudia.

—¡Pues manos a la obra! —exclamé entusiasmado.

